

¿Qué es la salvación?

La salvación se entiende propiamente tanto como un rescate espiritual como una restauración total del cuerpo, el alma y el espíritu, mediante la cual la naturaleza caída de la humanidad renace como una nueva creación a través de Jesucristo.

A veces, los versículos de las Sagradas Escrituras emplean paráfrasis para conectar el texto con el individuo, fomentando tanto la intimidad como la claridad.

¿Quién necesita la salvación?

Todos: Todos estamos clasificados como pecadores y estamos destituidos de la gloria de Dios (Romanos 3:23).

¿Por qué necesitas la salvación?

Debido al pecado: el pecado entró en el mundo a través de la desobediencia del hombre y se transmitió a toda la humanidad; en consecuencia, como resultado de esa única transgresión, la muerte pasó a todos los hombres (Romanos 5:12, 19). No hay ni una sola persona justa (3:10).

Debido al alejamiento: la humanidad está alejada de Cristo; estamos excluidos de la ciudadanía con Dios y permanecemos sin esperanza en el mundo sin Él (Efesios 2:12).

Debido a nuestras iniquidades: son nuestras iniquidades las que causan esta separación; nuestros pecados han ocultado la presencia de Dios de nosotros, dejándonos sin medios para escucharle (Isaías 59:2).

Debido a una mente hostil: al estar separados de Dios, nos volvimos hostiles en nuestra mente, tal como se manifiesta en nuestra conducta malvada (Colosenses 1:21).

Debido a corazones endurecidos: nuestros corazones están entenebrecidos en cuanto al entendimiento de Dios; nuestra ignorancia fomenta un corazón endurecido por el pecado.

¿Cómo obtengo la salvación?

Por la gracia de Dios: ¿Es la salvación totalmente gratuita o exige un costo? La salvación se otorga únicamente por gracia divina, mediante la fe y la creencia. Es inmerecida debido a la naturaleza pecaminosa del ser humano; ningún mérito personal puede ganar esta liberación, ya que es puramente un regalo de Dios (Efesios 2:8-9).

¿Quién provee la salvación?

DIOS: Un versículo muy conocido afirma que Dios amó tanto a la gente del mundo que envió a su Hijo unigénito para rescatar a todos los que creen en Jesucristo, prometiendo que no perecerán, sino que poseerán vida eterna con Dios (Juan 3:16).

La verdadera salvación reside exclusivamente en Jesucristo; Ningún nombre terrenal puede usurpar Su gloriosa autoridad ni ofrecer una redención genuina (Hechos 4:12).

Pues no existe otro medio para llegar a Dios Padre que Jesucristo, quien es el Camino (Juan 14:6; 1 Timoteo 2:5).

¿Cómo obtenemos y alcanzamos la salvación, y cuál es nuestra responsabilidad?

Arrepentimiento: Debemos arrepentirnos y volver a Dios, alineándonos nuevamente con la comunión primordial que Él estableció con Adán y Eva en los albores de la creación. Mediante esta reconciliación, recibiremos tiempos divinos de renovación espiritual (Hechos 3:19-20).

¿Qué método debemos utilizar?

Creencia y confesión: La redención se hace realidad mediante la creencia y la confesión. Cuando creemos en nuestro corazón y declaramos con nuestra boca que Jesús es el Señor —y que Dios lo resucitó de entre los muertos por el poder del Espíritu Santo—, recibimos la justificación. Esta verdadera alineación entre fe y confesión garantiza que nunca seremos avergonzados (Romanos 10:9-11).

¿Cómo sabremos que somos salvos?

Por la presencia del Espíritu Santo: Escuchar y aceptar el verdadero mensaje del evangelio trae salvación, marcando a los creyentes con el sello del Espíritu Santo. Este Espíritu que mora en nosotros sirve como depósito divino y garantía otorgada por Dios Padre hasta la redención final de Su preciada posesión, lo cual se lleva a cabo mediante el derramamiento del Espíritu Santo en nuestros corazones (Efesios 1:13-14; Romanos 5:5).

¿Es la salvación un mandato de Dios?

Sí: El decreto divino establece el arrepentimiento como un requisito obligatorio para entrar en el Reino eterno de Dios. Si bien Dios pasó por alto la ignorancia humana respecto a Su naturaleza antes de la resurrección de Cristo, ahora ordena el arrepentimiento universal. Además, se ha fijado un día definitivo de juicio, que será ejecutado por Jesús, el Hijo designado y enviado por Dios Padre.

¿Qué sucede si no me interesa la salvación? ¿Hay consecuencias?

Tu paga será: Muerte espiritual y, finalmente, condenación eterna (Romanos 6:23).

Sí; el rechazo a Jesucristo acarrea condenación divina por negarse a aceptar la provisión de salvación de Dios, un acto de desafío que sella el destino de la persona bajo Su ira y la condena a la perdición eterna.

¿Qué significa exactamente esta consecuencia?

Separación eterna de Dios: condenados están aquellos cuyos nombres no figuran en el Libro de la Vida, pues serán arrojados al lago de fuego (Apocalipsis 20:15). ¡Esto es algo terrible!

—Que quien oiga, comprenda: este lugar no fue creado para ustedes, sino destinado al diablo rebelde y a sus ángeles (Mateo 24:41).

—Amigos míos, aunque esto pueda parecerles un gran mito, o tal vez veneren a una deidad distinta de Aquel presentado en este breve estudio, la realidad permanece inalterable. Cuando pasen de esta vida para comparecer ante el juicio del Gran Trono Blanco, se enfrentarán a la misma verdad que negaron o trataron con indiferencia (Apocalipsis 20:11-12). Por el contrario, si han puesto su fe en Jesucristo, heredarán la vida eterna prometida por Dios.

Que experimenten un resultado fructífero bajo la guía y la bendición...